

ENSAYO

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL URBANISMO Y SUS IMPLICACIONES

EN EL ARTE DE NUESTRO TIEMPO

Por Miguel Fisac

El fracaso de la ciudad actual es un hecho admitido por todos. Como causas de ese fracaso se suelen señalar hechos muy visibles, que indiscutiblemente intervienen muy activamente en el proceso de degradación caótica a que ha llegado la ciudad pero que, tal vez, no sean sus causas esenciales. También se suelen proponer soluciones más o menos utópicas para corregir esta situación. Pero raras veces se acometen estudios y oscultaciones que puedan darnos a conocer las verdaderas causas profundas de los males que sufre la ciudad actual; y a la vista de los resultados obtenidos proponer soluciones adecuadas.

El camino más directo para conocer lo que debe ser la ciudad, es el de desentrañar los motivos que impulsaron a los hombres -hace más de cinco mil años- a crear la ciudad, y comprobar si esos motivos siguen aún en vigor y si aquellas primitivas razones continúan existiendo o si han variado esencialmente y, como consecuencia de ese cambio, si la ciudad debería de ser -- otra cosa y si sería preciso crearla o al menos recrearla de nuevo.

I

Parece bastante probado paleontropológicamente que el hombre primitivo quedurante miles y miles de años, en el paleolítico inferior, andaba errante por los bosques, sin relaciones permanentes familiares ni sociales, terminó formando una familia estable, con carácter permanente, que al aumentar, por el simple crecimiento demográfico, se transforma en clan y al fin en -- tribu.

Esta primitiva composición sociológica tiene su más genuina expresión en la casa, choza o gruta, cuyo elemento principal: el fuego, el hogar llega incluso a nominarla con carácter exclusivo. La vivienda es el hogar y el hogar es el fuego. Su importancia es tal que pasa a ser objeto sagrado y su primitivo origen: el rayo, se considera como el máximo atributo de Dios y = hasta Dios mismo.

El fuego -muy difícil de producir al principio-, alimentos, joyas, otros objetos o sustancias apetecidas por el hombre primitivo que nosotros desconocemos, mujeres y hasta hombres, para

obligarles a trabajar como esclavos, pasan a ser piezas codiciadas que pretenden arrebatarse unos a otros grupos tribales.

A la normal y natural agresión de las fieras a que se vió sometido el hombre primitivo solitario, se suma luego, en las incipientes agrupaciones humanas, la voracidad de otros hombres solitarios o reunidos en hordas.

Ha nacido la Civilización. Pero el intentar reducir el alto grado de incertidumbre vital del hombre se ha de pagar, desde el principio, al gran precio de la guerra..

Adiestrarse en los métodos de agresión e inventar artilugios = para hacer la guerra, apoderándose así de lo que poseen otros, = es la principal ocupación de unos hombres. Defender lo que con legítimos esfuerzos y trabajos poseen es la ocupación de otros.

Unas cuantas chozas o cuevas en donde se reunían los miembros de un clan o una tribu, necesitaban medios de defensa.

Una empalizada de troncos de árbol y después una muralla perimetral de protección, de material pétreo más duradero, fué, si no el origen de la ciudad, su más inmediata consecuencia y la razón causal de su origen sociológico.

La muralla separaba y acotaba el espacio en dos porciones; interior el uno y exterior el otro.

Intramuros de una ciudad era seguridad y extramuros peligro.

Los que vivían dentro de la ciudad tenían un patrimonio común que defender y la muralla les protegía de un enemigo también = común. Los que intentaban asaltar la ciudad no hacían ninguna clase de discriminación: querían apoderarse de lo que ella contenía tanto en vidas como en haciendas.

Defender la ciudad era tarea común y como lógica consecuencia llevaba aparejada la creación, no sólo de una comunidad, sino de algo más importante aún: de un espíritu comunitario. Y a su vez, ese espíritu comunitario se conseguía por la relación de unos con otros; con la convivencia.

De una forma natural, por lógica evolución, se llega a la más noble realidad que han conseguido los hombres: la convivencia. Y la ciudad es a la vez la causa primera y la expresión material, plástica, de esa convivencia.

En la ciudad antigua florecía una convivencia real, efectiva, = que dió maravillosos frutos y que llegó a culminar en ejemplos admirables de bondad y heroísmo, pero no se puede olvidar tampoco que esa apretada gavilla de colaboraciones estaba atada = por fuertes hilos de conveniencia. Por encima de la mayor o menor simpatía que a cada uno le pudiera inspirar el vecino, había una interdependencia necesaria. Cuando el enemigo pretendía asaltar la plaza, codo con codo se encontraban los vecinos defendiendo la muralla. Y el cubo de agua del vecino, -los muchos cubos de agua de muchos vecinos-, apagaban el fuego que = se había producido en la casa de cualquiera de ellos,.... y de

los vecinos se recibían las cien mil colaboraciones, pequeñas o grandes, que formaban la vida cotidiana en la ciudad. Y de ese mismo espíritu de colaboración y convivencia fué surgiendo la ciudad como una tarea plástica común y las gentes sintieron orgullo por las bellezas naturales y arquitectónicas = de la ciudad, se buscó y hasta se disputó encarnizadamente el conseguir la colaboración de los artistas más cualificados para que embellecieran la ciudad y lloraron inconsolables o hasta se quitaron la vida, si el enemigo les arrebató sus obras de arte o las destruyó.

II

La necesidad de reducir el perímetro ciudadano, para conseguir una mayor densidad de defensores, obligó a aproximar más unas casas a otras y esa aproximación fue creando un tejido urbano, más o menos racionalizado, pero respetuoso con la topografía del terreno en que se asentaba la ciudad.

La fundación de la ciudad vino a ser un acto transcendental, = tanto a nivel colectivo como individual, con fuerte sentido = religioso y profundamente enraizado a las características psicológicas y a la especial idiosincrasia de sus habitantes.

Los espacios urbanos comunes: calles y plazas, formaron una = red no sólo viaria y de comunicación, sino también de fuerte relación comunitaria. El "tempo" en la ciudad tuvo un ritmo = que prevaleció sobre todos y sobre todo. Las desigualdades sociales y las injusticias económicas fueron enormes, pero las posibilidades de diferenciación eran tan pequeñas que los resultados prácticos, aunque se quisiera, no podían ser muy -- grandes.

La ciudad fué una realidad sociológica, se quiera o no, y la convivencia era una necesidad que había que aceptar de grado o por la fuerza.

Los medios guerreros de ataque iban evolucionando y, al compás de esa evolución, la ciudad se modifica para mantener sus propiedades defensivas.

La pólvora fué un duro golpe a las características defensivas de la antigua ciudad. La muralla tuvo que transformarse = en bastiones de muchos metros de anchura en los que la estrategia ocupaba un valor muy preeminente.

III

Hace menos de doscientos años que la muralla ha dejado de tener un valor efectivo en la defensa de la ciudad.

Como máximo seis generaciones humanas viven en ciudades sin = protección, en las que la muralla es sólo un recuerdo histórico y un obstáculo a la expansión de la ciudad.

El espíritu comunitario que creó la muralla ha continuado -- existiendo por inercia, pero las nuevas circunstancias sociológicas están extinguiéndolo con mucha rapidez.

Desde mediados del siglo pasado, arquitectos y urbanistas captaron con claridad las variaciones sociológicas que iba creando la sociedad industrial, que acababa de aparecer, y también los nuevos medios de transporte.

El resultado de este conocimiento fué la propuesta de nuevas ciudades con aspectos distintos a las existentes, pero sin -- perder las características morfológicas del antiguo entramado urbano.

Las proposiciones de Cerdá, de Castro, de Arturo Soria, de -- Garnier o de Howard contienen soluciones nuevas, más o menos acertadas, para la creación y ensanche de la ciudad, pero admiten tácitamente una composición sociológica y una convivencia ciudadana análoga a la existente.

IV

En 1933 y como consecuencia de la tercera reunión en Atenas = de los CIAM (Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna) se redacta la CARTA en la que habría de fundamentarse el urbanismo del futuro. Su gran mentor, y de hecho creador: Le Corbusier, la impulsa con las geniales actitudes propagandísticas que le caracterizan y, poco a poco, van fructificando = en la mente de los urbanistas sus claros y racionales planteamientos.

"El Sol, la vegetación y el espacio son las tres materias primas del urbanismo"

"Las claves del urbanismo se contienen en las cuatro funciones siguientes: habitar, trabajar, recrearse (en las horas libres) y circular".

De estas cuatro funciones el propio Le Corbusier hace la siguiente glosa: "El urbanismo expresa la manera de ser de una época. Hasta ahora se ha dedicado solamente a un único problema, el de la circulación. Se ha contentado con abrir avenidas o trazar calles, que originan así islotes edificados cuyo -- destino se abandona al azar de la iniciativa privada. He aquí una visión estrecha e insuficiente de la misión que le ha sido confiada. El urbanismo tiene cuatro funciones principales, que son: en primer lugar, garantizar alojamientos sanos a los hombres, es decir, lugares en los cuales el espacio, el aire puro y el sol, esas tres condiciones esenciales de la naturaleza, estén garantizados con largueza; en segundo lugar, organizar los lugares de trabajo, de modo que éste, en vez de -- ser una penosa servidumbre, recupere su carácter de actividad humana natural; en tercer lugar, prever las instalaciones necesarias para la buena utilización de las horas libres, haciéndolas benéficas y fecundas; en cuarto lugar, establecer = la vinculación entre estas diversas organizaciones mediante = una red circulatoria que garantice los intercambios respetan-

do las prerrogativas de cada una. Estas cuatro funciones, que son las cuatro claves del Urbanismo, cubren un campo inmenso, pues el urbanismo es la consecuencia de una manera de pensar, llevada a la vida pública por una técnica de la acción ("Principios de Urbanismo", Ediciones Ariel, S.A.- Barcelona,1971).

De esta forma tan natural, tan actual, tan moderna, se deja = olvidada en el tintero, como un poso inútil, a la convivencia que es la más noble consecuencia de progreso que los hombres han conseguido a lo largo de más de cinco mil años de vivir en ciudades.

Candilis, discípulo y colaborador de Le Corbusier durante muchos años, en su libro "Arquitectura y Urbanismo del Turismo de Masas" (pag. 140 -Editorial, G. Gili- Barcelona) hace este juicio de la "Carta de Atenas": "Su definición de las cuatro funciones básicas del urbanismo (habitar,circular, trabajar,= cultivar cuerpo y espíritu) ha orientado a la arquitectura y urbanismo de postguerra hacia un formalismo anticientífico, = antisicológico y, sobre todo, antisocial."

Cuesta trabajo pensar que a personas con un talento indiscutible, buenos arquitectos y hombres de fina sensibilidad, se les pudiera escapar una razón de tanto bulto como la convivencia a la hora de redactar las líneas maestras de lo que querían que fuera el urbanismo futuro. Sólo puede explicarse un olvido tan garrafal recurriendo al hecho práctico de lo que = podríamos llamar "aptitudes olvidadas".

Se remarca tanto, en algunos momentos de la historia de los = hombres, algunas de sus más espectaculares conquistas -tal = puede ser ahora el caso de los inventos tecnológicos- que factores vitales, como este de la convivencia, quedan relegados a un segundo término o incluso llegan a olvidarse totalmente.

La Carta de Atenas aboga y promueve un urbanismo con unos contenidos humanos a escala estricta y egoístamente personales,= totalmente desligado de enlaces sociológicos y carente de trama ciudadana, pero además, y sin proponérselo, al carecer de trama y no tener unas leyes morfológicas que configuren la -- ciudad, la composición y crecimientos urbanos disponen, no de libertad, sino de un auténtico libertinaje, en cuanto a disposición y densificación ciudadana, circunstancia ésta ideal para actuaciones especulativas irresponsables.

Al no especificarse leyes plásticas de composición arquitectónica en las ordenanzas de los nuevos trazados urbanos, no se liberalizan las futuras realizaciones, sino que se trivializan, y el resultado es -contra lo que pudiera suponer- de una monotonía, una falta de creatividad y una pobreza formal desesperantes.

Y todo ello implantado en un medio, ni rural ni urbano, ni naturalístico, ni artificial, sino acéfalo, anárquico y profundamente feo y reiterativo.

La supuesta composición libre, que viene a ser en sus resultados prácticos la no composición, amontona, sin trabas, edifi-

cios sin ninguna relación armónica ni ley compositiva. Sistema comodísimo para poder perpetrar, con la mayor impunidad, toda clase de arbitrariedades administrativas y hasta se aprovechan esas supuestas leyes armónicas de composición axial o polar como las de los llamados "edificios singulares" para justificar cuantos desafueros se deseen. Y es ya garantizar "ab ovo" una mala arquitectura, cuando para evitar la anarquía de la composición libre se hacen composiciones volumétricas previas, sin contenido programático, a las que rígidamente se han de adaptar los proyectos arquitectónicos que se realicen.

El resultado sociológico en estos conjuntos urbanos es la sustitución de una sociedad, mejor o peor jerarquizada; pero con personalidad propia, por una masa gregaria despersonalizada y sin ninguna clase de enlaces afectivos ni de mutua cooperación.

Algunos ingenuos urbanistas todavía creen de buena fé que estos resultados catastróficos, tanto en el aspecto plástico de la ciudad como en el de sus resultados sociológicos son, no = consecuencia de un planteamiento urbanístico teórico equivocado, sino de su degradación práctica, como consecuencia de la especulación del suelo edificable y hasta de la especulación inmobiliaria y que la manera de resolver esta situación consistiría, no en abandonar definitivamente las premisas antisociales e inhumanas de la Carta de Atenas, sino en cumplirlas en su más pura programación teórica.

No cabe duda que son peores, tanto arquitectónica, como plástica y sociológicamente los resultados prácticos obtenidos siguiendo las directrices de la Carta de Atenas -y entre ellos unos más malos que otros- que los que podrían obtenerse con un riguroso control de densidades urbanas y calidades plásticas afines a las que parece proponer la Carta -aunque no se refiere a cifras concretas- pero en todo caso, lo que no se puede, ni podrá evitar, -porque está injertado en el más profundo concepto de la Carta- es su sentido antisocial, y su consideración eminentemente gregaria y amorfa de las gentes que han de habitar la ciudad o aquella parte de la ciudad que se edifique con este criterio urbanístico. Ni se puede tampoco evitar la inhumanidad que lleva implícita la macroestructura de las concepciones arquitectónicas pensadas -incluso por el propio Le Corbusier- para este tipo de urbanismo. En este tema del módulo arquitectónico, en la Carta de Atenas nos encontramos, pese a su aspecto revolucionario, con una arquitectura rigurosamente clásica. Con unos juegos de armonia numérica totalmente desvinculados del hombre; tanto en su aspecto individual como social.

¿Sería justo cargar a la cuenta de la Carta de Atenas todo el desastre urbanístico que padecemos?.

Creo sinceramente que no, pero en todo caso la Carta de Atenas ha "legalizado" en sus aspectos filosófico y técnico la = expresión urbanística de una sociedad injusta e inmoral, que ha hecho del lucro y del enriquecimiento personal la meta de todo ideal humano.

¿Qué relación tiene esta situación urbanística con el Arte?.

Es una pregunta difícil de contestar, no en cuanto al hecho = en sí: su indudable relación, sino en cuanto a quien ha in- = fluído en quien y que consecuencias ha tenido el Arte Actual en las realizaciones urbanísticas en el Arte Actual.

No puede olvidarse que el fenómeno del Arte Contemporáneo, no sólo se desarrolla al mismo tiempo que el de la Arquitectura racionalista, sino que se realiza por las mismas personas o = por amigos con ideas afines. Y Paradójicamente, una arquitec- = tura y, sobre todo, un urbanismo que se adjetiva racionalista, y no solamente el de Le Corbusier y la Carta de Atenas, sino otro más rígido y científico como puede ser el de Hilberseimer y la Bauhaus, tienen una fortísima carga plástica.

El proceso de asilamiento del medio social que experimentó el Arte y su posterior deshumanización, fué un fenómeno excesiva- = mente paralelo al del urbanismo racionalista para poderlos -- considerar como fenómenos independientes. Sobre la cuestión = de quien ha influido a quien, es ya otro problema. Sin embar- = go, algunas soluciones gráficas de la arquitectura y del urba- = nismo racionalista tienen una indudable filiación pictórica, = como por ejemplo el parentesco estético Mondrian -Mies y sin embargo el sentido profundo de deshumanización tanto de la -- pintura y escultura como de la arquitectura y urbanismo, creo que tienen un origen más urbanístico y arquitectónico que pic- = tórico o escultórico. De otra parte este proceso e interrela- = ción cultural y plástica es totalmente normal en otros desa- = rrollos estilísticos históricos y por tanto perfectamente jus- = tificable también en este caso.

Quedaría una última pregunta pendiente:

¿Si conocemos la profunda y también aparente y plástica equi- = vocación de estas orientaciones estéticas y urbanísticas que padecemos, cómo podríamos eliminarlas de nuestro mundo y de = nuestra vida?.

De hecho, en los últimos años, han aparecido una serie de es- =uelas y tendencias, tanto arquitectónicas, como pictóricas y escultóricas con francos signos de retroceso, que pretenden = rectificar anteriores equivocaciones y que los teóricos y co- = mentaristas, con un vocabulario tan obscuro como reiterativo en el que todo para ellos es obsoleto, hay que buscarle su -- origen semántico, su razón de ser es simplemente semiológica. etc. enlazan unas frases con otras formando como un coro de = plañideras a la manera del de las tragedias griegas, como si el porvenir del arte estuviera fatalmente condicionado a un = futuro sin luz ni esperanza.

No se puede pretender que de una sociedad con una moral putre- = facta pueda surgir una expresión urbanística y estética lim- = pia, humana y bella.

Habrá que esperar que una sociedad mejor y más justa sea el = ámbito propio de una ciudad y de un Arte que deseamos para el futuro, pero mientras tanto los artistas y los urbanistas, hu- = mildemente, han de ir preparando con autenticidad, entrega y = limpieza de miras el camino de un mundo mejor.